

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Escuela de Estudios Orientales Rev. Padre Ismael Quiles S. J.

“ARTE EN LOS PALACIOS NAZARIES DE LA ALHAMBRA”.

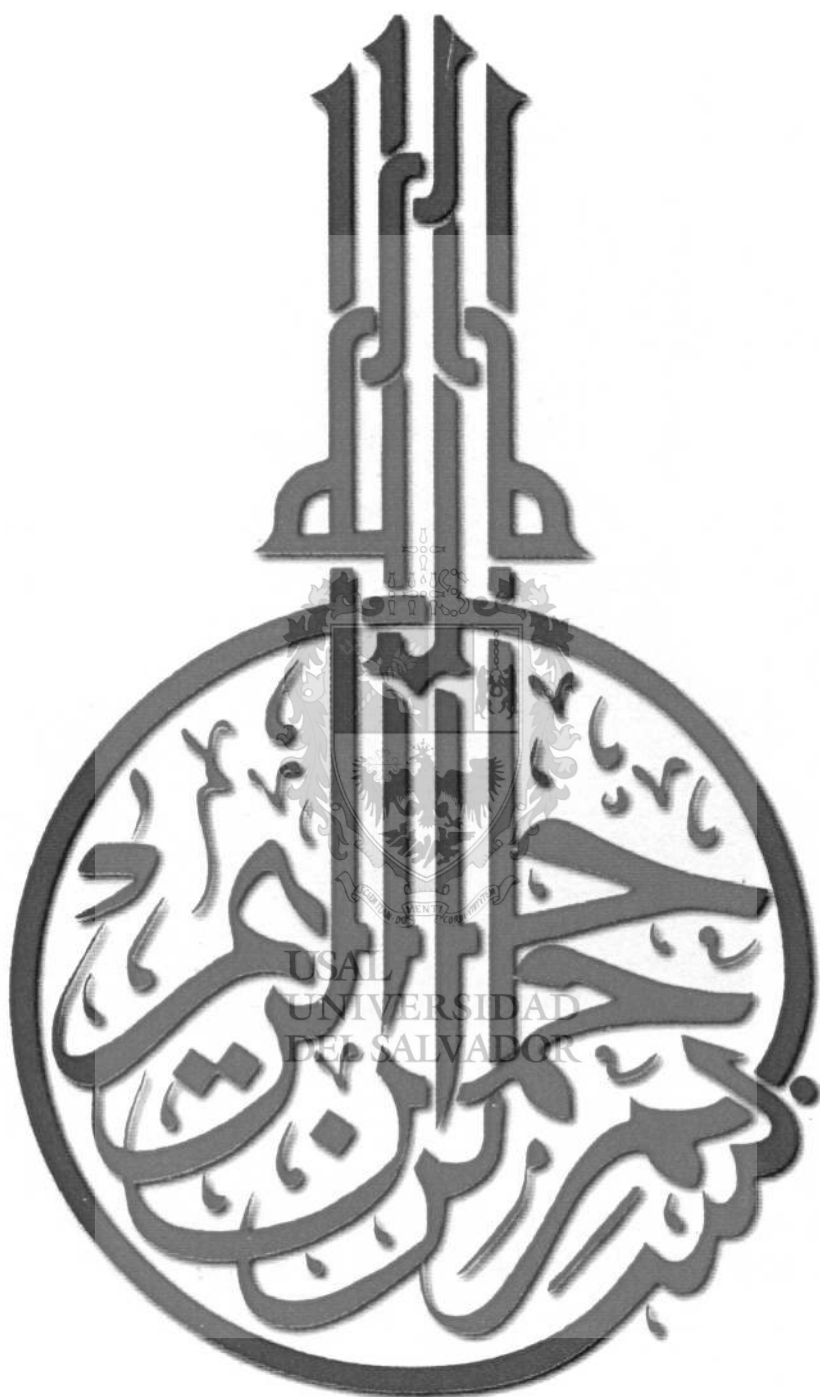


Tesina de Licenciatura

Alumno: Jorge Alberto Santucho.

Directora de Tesina: Profesora Luisa Rosa Rosell.

Buenos Aires, marzo de 2005.



En nombre de Allah, El Clemente, El Misericordioso.



Lema de la dinastía nazarí: *Sólo Allah es vencedor.*



INDICE

Palabras preliminares	Pág. 5
Llegada a Granada	Pág. 8
Primera noche.	En busca de un guía. Pág. 11
Segunda noche.	La historia del reino nazarí de Granada y de la Alhambra. Pág. 14
Tercera noche.	La Alhambra desde el Mirador de San Nicolás Pág. 25
Cuarta noche.	La Puerta de la Justicia y otros accesos a la Alhambra. Pág. 32
Quinta noche.	El Generalife. Pág. 38
Sexta noche.	La Alcazaba, la Puerta del Vino y el Palacio del Partal. Pág. 45
Séptima noche.	Presencia y función del agua en la Alhambra. Pág. 55
Octava noche.	La literatura y la Religión en tiempos de la Alhambra. Pág. 60
Novena noche.	La Alhambra cristiana y el Museo de la Alhambra. Pág. 68
Décima noche.	Los Palacios Nazaríes Pág. 75
Undécima Noche.	Los Palacios Nazaríes de noche. Pág. 114
Bibliografía consultada y Recursos electrónicos	Pág. 119
Indice de imágenes.	Pág. 121



INDICE DE IMAGENES.

Imagen 1.	Alcazaba desde Mirador.*	Pág. 28
Imagen 2.	Vista Palacios desde Mirador.*	Pág. 29
Imagen 3.	Plano general de Alhambra y el Generalife.	Pág. 30
Imagen 4.	Puerta de la Justicia.	Pág. 35
Imagen 5.	Patio de la Acequia.	Pág. 41
Imagen 6.	Pórtico del Pabellón Norte del Generalife.	Pág. 42
Imagen 7.	Escalera del Agua.	Pág. 43
Imagen 8.	Escalera del Agua.	Pág. 43
Imagen 9.	Medina de la Alcazaba.*	Pág. 48
Imagen 10.	Versos de Jorge Icaza, ubicados en el Jardín de Avarde.*	Pág. 51
Imagen 11.	Puerta del Vino.	Pág. 52
Imagen 12.	Palacio del Partal.*	Pág. 53
Imagen 13.	Plano del Patio de los Leones (Ubicación de las fuentes).	Pág. 59
Imagen 14.	Jarrón con arte figurativo.	Pág. 72
Imagen 15.	Piedra fundacional del Maristán.*	Pág. 73
Imagen 16.	Restos de Estuco con colores originales.*	Pág. 73
Imagen 17.	Columnas.*	Pág. 74
Imagen 18.	Puerta de la Sala de las Dos Hermanas.*	Pág. 74
Imagen 19.	Mexuar.	Pág. 78
Imagen 20.	Patio y Galería de Machuca.*	Pág. 79
Imagen 21.	Patio del Cuarto Dorado y Fachada de Comares.	Pág. 81

Imagen 22.	Patio de la Alberca y Torre de Comares.	Pág. 83
Imagen 23.	Patio de la Alberca y Fachada sur del Patio de Comares.*	Pág. 84
Imagen 24.	Interior del Salón del Trono.	Pág. 87
Imagen 25.	Patio de los Leones desde Sala de los Reyes.	Pág. 89
Imagen 26.	Fuente del Patio de los Leones. *	Pág. 90
Imagen 27.	Detalle de los Capiteles de las columnas del Patio de los Leones.	Pág. 92
Imagen 28.	Sala de las Dos Hermanas.*	Pág. 94
Imagen 29.	Detalle alicatados y yeserías de Sala de las Dos Hermanas.	Pág. 95
Imagen 30.	Medallón con escritura.	Pág. 95
Imagen 31.	Cartela con escritura.	Pág. 95
Imagen 32.	Cúpula de la Sala de las Dos Hermanas.	Pág. 98
Imagen 33.	Mirador de Lindaraja.	Pág. 100
Imagen 34.	Sala de los Reyes.	Pág. 102
Imagen 35.	Pintura de la alcoba central de la Sala de los Reyes.	Pág. 103
Imagen 36.	Sala de los Abencerrajes. *	Pág. 104
Imagen 37.	Fuente de la Sala de los Abencerrajes.*	Pág. 105
Imagen 38.	Puerta de una sala utilizada por Washington Irving. *	Pág. 107
Imagen 39.	Galería abierta que conduce al Jardín de Daraxa.	Pág. 108
Imagen 40.	Jardín de Daraxa.*	Pág. 109
Imagen 41.	Interior de la Sala de las camas del Hamman.	Pág. 110

Las imágenes marcadas con (*) son del autor. El resto se tomó de la bibliografía consultada.



Palabras Preliminares.

Mucho se ha escrito sobre la Alhambra pero, exceptuando algunos cuantos autores y poetas que se han dejado emocionar por su belleza, creemos que la gran mayoría la ha descrito sólo arqueológica y eruditamente. Será nuestra misión encontrar un punto intermedio entre ambos para innovar y, de esta manera, lograr un trabajo novedoso, más atractivo y más agradable que permita al lector sentir que está recorriendo junto con nosotros este maravilloso palacio que, además, es la construcción civil musulmana más visitada del mundo.

Estas palabras que acaban de leer, fueron el último párrafo del trabajo que realicé para el Seminario de Investigación correspondiente al cuarto año de la carrera, en el que resumí los datos que había investigado hasta ese momento.

La tesina con la que hoy ustedes se encuentran, es el resultado de las posteriores investigaciones, de la posibilidad de apreciar in situ todo lo que había leído en libros, y es la conclusión de un ciclo que, en realidad, espero recién comience, ya que es mi deseo hacer una posterior especialización sobre el tema.

Uno de los profesores que estará a cargo de la evaluación, me sugirió que si elegía este tema debería buscar algo nuevo, algo que no fuese más de lo mismo, porque sobre la Alhambra ya se ha escrito demasiado. Estas palabras, que me fueron dirigidas un día de Julio del 2004, al final de un examen, quedaron vibrantes y me hicieron pensar acerca de la manera de lograr tal innovación.

Tras el viaje que realicé a Granada, únicamente para conocer este sugerente y magnífico palacio, se me ocurrió realizar la tesina describiendo y analizando las distintas instalaciones de la Alhambra como si estuviese allí. Fui al despacho de la

directora de la escuela, Profesora Luisa Rosa Rosell, quien es la directora del presente trabajo, a solicitarle el permiso correspondiente ya que consideraba que mi idea no estaba dentro de los cánones de formalidad que una tesina requiere. Al comentarle cómo deseaba realizarlo, se mostró muy sorprendida y alegre, y me otorgó el permiso.

El problema surgió cuando llegué a tipear más de la mitad del texto y me di cuenta que me estaba saliendo como un diario de viaje. Volví al despacho de la directora a comentarle esto mismo, y me dijo que era normal, que la idea de escribirlo como se me había ocurrido, no podía tener otro formato.

Con este segundo permiso otorgado solté riendas a mi imaginación: inventé un par de personajes, agregué días extras a mi permanencia en la ciudad, diagramé una forma más didáctica de recorrer los recintos y hasta incluí a dos amigos que verdaderamente me acompañaron en aquel viaje.

Intenté redactar la obra con las cinco premisas que también se propuso Ricardo Villa-Real al hacer su libro *Historia de Granada*: integridad, objetividad, veracidad, amenidad y que sea accesible para todos.

Debo aclarar que la tesina apunta principalmente a la descripción y análisis de los elementos arquitectónicos y decorativos de los palacios nazaries. Pero, por el concepto de Integridad, y por recomendación de la directora de la tesina, incluí la descripción de las estancias más importantes de la Alhambra, para una posterior y mayor comprensión de los elementos que se encuentran en esas partes. También se incluyen datos de la historia nazarí, la literatura y la religión de los mismos.

La Objetividad y la Veracidad intenté seguirlas a la hora de describir los distintos motivos decorativos y alzados de los recintos. Para confirmar tal existencia intercalé fotos de las partes más importantes descritas.

Con respecto al concepto Para Todos, decidí utilizar un lenguaje que fuese el indicado para una tesina, sin caer en la aridez y pesadez del uso de palabras extrañas que sólo los eruditos manejan y conocen. En el caso de tener que utilizarlas por fuerza mayor, incluiré el significado de las mismas.

En lo que hace a la idea de Amenidad, transcribo las palabras que el autor antes mencionado escribió en la presentación de su obra, con las que me sentí identificado no bien leída mi propia tesina: "Amenidad, esto es, el don de recrear apacible. Ya sé que este objetivo es difícil, muy difícil de lograr. Y ello en cualquier materia, o dentro de cualquier temática o actividad, intelectual sobre todo. Porque, avizorante, acechante, se

halla la aridez, la pedantería, el fárrago, la obnubilación expresiva, la torpeza en el decir, la plúmbea pesadez. Ese es nuestro peligro y nuestro solapado enemigo, que se opone a lo placentero, a lo que respira encanto y sencillez, a lo que, dentro de su variedad, ofrece sus gráciles y deliciosos perfiles de gracia y de atractivo... Te confieso, lector amigo, que yo la he buscado –la amenidad-..., con tozudez y con ahínco. Que lo haya logrado o no, es harina de otro costal”¹.

Desde el 14 de Enero del corriente año, día en que comencé el tipeo, hasta hoy, 15 de Marzo, en el que escribo estas palabras para darles una explicación previa de lo que sigue y el por qué de la redacción no tradicional, he trabajado incansablemente para desarrollar esta tesina donde considero que abarqué, en gran medida, todos los conceptos antes mencionados y que cierra, como dije antes, un ciclo que espero que recién comience.

Por otra parte, he utilizado, para citar algunos de los poemas que se encuentran en las estancias palaciegas, el libro de Emilio Lafuente Alcántara titulado *Inscripciones árabes de Granada*, el cual es considerado aún hoy, de capital importancia para el estudio de las mismas. El ejemplar del cual me he servido, es una edición facsímil del publicado en 1859; por lo tanto, utiliza un castellano antiguo que no quise modificar a pesar de los cambios que se han producido en nuestra lengua.

Con respecto al resto de la bibliografía, usé tanto libros modernos como antiguos. De entre los primeros, rescaté aquellos de gran valor, por ejemplo la obra de Olef Grabar (*La Alhambra: Iconografía, formas y valores*), las de Ricardo Villa Real (*Historia de Granada y La Alhambra y el Generalife*) y la de Rachel Arié (*El reino nasrí de Granada*). De entre los segundos, evité los que poseen viejas, erradas, confusas e incompletas conclusiones, por ejemplo la *Historia del arte hispánico* del Marqués de Lozoya, quien ni siquiera se atrevió a explicar las distintas estancias: “No es posible una descripción de las salas que rodean al patio y es preciso dejar a las fotografías la misión de dar alguna idea de esta arquitectura escenográfica”².

Sin más que decir y sin más que aclarar, los dejo en compañía de los lluviosos, cálidos y hermosos días del otoño granadino del año 2004, en los que conocí, junto a un par de amigos, aquel fascinante Castillo Rojo ubicado en al-Andalus. En otras palabras, trataré de transportarlos a tan increíble y maravillosa construcción; esa que antiguos

¹ VILLA-REAL, Ricardo, *Historia de Granada*, pp. 8-9.

² MARQUES DE LOZOYA, *Historia del arte hispánico*, T. II, p. 422.

hombres musulmanes, habitantes de las granadinas tierras, lograron construir inspirados por la gracia y los designios de Allah.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Llegada a Granada.

**“Hizo Dios a la Alhambra y a Granada,
por si le cansa un día su morada”³.**

A las seis de la mañana estaba ya instalado en el desayunador del tren. Los dos amigos que me acompañaban en esta aventura dormían.

Miraba por las ventanas de uno y otro lado para ver si en algún momento aparecía ante mí el palacio encantado de la Alhambra, pero nada se divisaba.

Recién amanecía; faltaba media hora para arribar a la ciudad. Mi ansiedad me desbordaba tanto que se hizo evidente para quienes me rodeaban, al punto de que el encargado del vagón en el que me encontraba gritó:

-¡Ahí está la Alhambra, señores!-, señalando el lado opuesto al cual yo estaba. Corrí hacia allí, pero nada logre ver. Todos los presentes sonreían. El gracioso me miró y me pidió que me acercara; una vez a su lado me dijo:

-Ve a dormir; durante el resto del viaje no podrás apreciar ni a Granada ni a su Castillo Rojo-. A pesar del consejo, decidí quedarme allí un rato más y luego fui a despertar a mis compañeros.

-¡Casi llegamos, despiértense! –les dije-. Nada contentos, accedieron a entreabrir los ojos una vez más, pues ya había amenazado varias veces con la supuesta llegada. Mirando sus relojes, se dieron cuenta de que esta vez no mentía.

Caras con sueño, pero alegres, vieron el fin del viaje. Quince horas, más o menos, tardamos en llegar desde Barcelona hasta la ciudad de Granada (o *Medina Garnata*), a la que los árabes llamaron también la Damasco de al-Andalus, y fue la capital de la provincia de Elvira (o *Cora Ilvira*, en árabe).

³ Versos de Alejandro Dumas, citado por CORTES, Narciso, *Zorrilla*, T. III, p. 216.

A medida que el sol iba asomando, se perfilaba un día hermoso. Pero por su parte, la ciudad nos ocultaba su belleza. Eran ciertas las palabras del encargado del desayunador: la última media hora del viaje no dejó apreciar absolutamente nada de aquello que habíamos conocido por medio de fotos, libros y revistas... Era cuestión de seguir esperando, porque el paisaje desde la estación tampoco nos pareció ninguna maravilla.

Tomamos un taxi para dirigirnos al hotel. El conductor, un hombre muy gentil y de aspecto moro, se presentó amablemente bajo el nombre de Abdullah.

Durante el recorrido comenzamos a observar una ciudad realmente bella pero completamente dormida.

-¡Son las siete de la mañana! ¿Nadie sale a trabajar a esta hora? –le pregunté al taxista.

-Muy pocos... la actividad comienza en un par de horas. Entonces sí, casi toda la gente de Granada estará en la calle –me respondió.

Aproveché la ocasión para hacerle otra pregunta:

-¿Dónde está la Alhambra?

Me miró y me dijo sonriendo:

-Desde esta parte de la ciudad no se ve; deben ir al Albaicín, que queda hacia el otro lado, para apreciarla completamente.

Fuimos pasando por distintos lugares que conocíamos a través de guías turísticas: la Catedral, el Corral del Carbón, plazas, edificios residenciales y algunos monumentos, a cual más hermoso. Era imposible no recordar en ese instante los versos de Francisco Icaza: “Dale Limosna, mujer, que no hay en la vida nada, como la pena de ser ciego en Granada”⁴.

Llegamos al hotel. Mientras nos registrábamos, noté en mis compañeros unas caras que evidenciaban pocas ganas de salir luego de conquistar la habitación.

-¿No se te habrá ocurrido empezar a correr desde temprano? –me preguntó uno de mis amigos, Enrique, con cara de desorbitado.

-La verdad quería, pero... podemos descansar un rato si lo prefieren –respondí.

Héctor, mi otro amigo, que realmente no había podido dormir muy bien, agregó:

-¿Un rato? ¡Yo hasta después del mediodía no pienso poner un pie en la calle!

⁴ Estos versos se encuentran en una de las paredes del Jardín de Adarves, en la Alhambra.

¡Obviamente no había quórum! Ellos representaban las dos terceras partes en la toma de decisiones. Así que me fui a mi habitación con un poco de enojo, pero, debo reconocer que también estaba exhausto.

Mientras descansaba con los ojos muy abiertos, ya que me era imposible conciliar el sueño, pensé en los motivos que me habían traído hasta aquí: Tengo que hacer mi tesina. Tema: Arte en los palacios nazaríes de la Alhambra... Necesito ver todo, absolutamente todo. Pero... ¿sólo arte? ¿No quedará incompleta?... ¿Debo escribir sobre la historia de la Alhambra y su origen, y sobre la historia del reino nazarí? ¿Y qué de sus poetas?... Alguna mención religiosa del Islam de aquellos tiempos debe tener. ¿Y que importancia daré a cada una de las instalaciones?

Decidido, tema central: Arte. Puntos importantes que no deben faltar: un recorrido a vuelo de pájaro por todo el recinto y datos fundamentales sobre la historia, la literatura y la religión de la dinastía nazarí. Después de todo, el tema que elegí fue, en gran medida, producto del amor que despertaron en mí las clases de las profesoras del área islámica del tercer año de la carrera, que se completó con las dadas por la profesora de la cátedra de Introducción al Arte Oriental, quien es, además, la directora de mi tesina.

Conclusión: además de lo que pueda obtener de los libros, debo buscar algún granadino que conozca muy bien la Alhambra, su historia, sus leyendas y que, fundamentalmente, vea a ese monumento como uno de los palacios encantados de las Mil y una Noches; es decir, alguien serio, erudito y confiable, pero que también esté dispuesto a poner sus pies en una alfombra mágica en cualquier momento, para diferenciarse de aquellos estudiosos que nos abruman con términos y medidas.

También decidí que desde hoy en adelante, todo lo que me ocurra durante el día (todos los que pase en esta ciudad) lo escribiré por la noche; ya que estaré más tranquilo, y a la vez podré rendir un homenaje a esas maravillosas colecciones de historias que les eran contadas tanto a los famosos sultanes de Oriente como a los de al-Andalus.